



ORIENTACION SOCIALISTA



Organo de la Unión de Grupos Sindicales Socialistas, de Madrid

Año I - Núm. 3

Julio de 1937

Precio: 15 cts.

UNIDAD (?)

Por ANGEL PEINADO LEAL

Del Grupo Sindical Socialista de Artes Gráficas (Sección Cierre)

No hemos de esforzarnos en reafirmar la importancia que la unidad tiene para la clase trabajadora. Antiguo es el tema que ahora se saca a la luz pública con grandes aparatos tipográficos, dando la sensación de una inmejorable realización de propaganda americana. Y si nosotros estuvimos conformes con la unidad en todo momento, consecuentes, por costumbre, con nuestros propios actos, más que desear, anhelamos la rápida unificación de los trabajadores. Pero, por nuestra condición de sinceros, hemos de confesar que nos amarga la forma en que se desarrolla por una parte de aquellos que han de realizar la unificación. Es de lamentar que cuando se considera necesario, perentorio, de inmediata necesidad conseguir la unidad, haya quienes, contradiciéndose en los hechos con las palabras y en las palabras con los hechos, pongan en peligro la unidad o, cuando menos, la dificulten. Ya hemos dicho el grave error cometido por quienes supusieron algún día que nuestro silencio como partido era debido a que estábamos agonizando. Entonces no se hablaba de unidad, sino de absorción. Hubimos de manifestarnos presentes y comenzamos a demostrar la falta de inteligencia de quienes, imprudentes!, creyeron empresa fácil anular nuestro glorioso Partido. En los Sindicatos corrían determinadas consignas, y como nuestros afiliados, sin haberlo pregonado, cumplían con su deber entregados a la guerra, dejaron hacer, se estimaron las organizaciones sindicales posiciones fácilmente conquistables y a ellas dirigieron todo su aparato de conquista los nuevos Pizarros de agua dulce; pero surgieron los guerrilleros de nuestro Partido, creado por PABLO IGLESIAS, y cerraron cuadro frente a los asaltantes formados en la última hornada.

Si es cierto que los Grupos Sindicales Socialistas (guerrilleros de nuestro Partido) habían paralizado su vida de orientación política en los Sindicatos, para dedicarse a la guerra, para combatir a aquellos que tantas y tantas noches les hicieron velar por si el alzamiento se producía. Surge la insurrección, y los Grupos Sindicales Socialistas, que estaban en su puesto, dieron sus militantes, dispuestos a ofrendar sus vidas por la derrota del fascismo y por una humanidad mejor. Mas llegó el momento en que había que hacer compatible la guerra y la organización sindical, por la larga duración de la primera, y nuestro Partido Socialista tocó llamada a Sindicato y la disciplina de nuestros compañeros se manifestó una vez más. En los Sindicatos se trabajó con tesón y denuedo; cuando hubo que contestar: "¡PRESENTE!", se hizo por dos veces de manera rotunda (¿a qué esperará determinado organismo que se vió desautorizado?) y sin dejar lugar a dudas. Y los importadores de "consignas" tuvieron que "replegarse a posiciones no previstas por el mando pre-cisamente".

Entonces se cae en la cuenta de ser camino más practicable la unidad y se lanza la consigna: ¡Unidad inmediata para ganar la guerra! Se empieza a hablar de unidad. Se lee en periódicos, periodiquillos y aleluyas con pretensiones de grandeza la sagrada palabra: ¡UNIDAD! Todo ello, sin perjuicio de realizar los sacrilegios que convenga "a mayor gloria..." para dificultar la verdadera unión de todos los trabajadores.

Vamos a la unidad: pero "nosotros somos los mejores y nadie puede discutirlo".

Vamos a unificarnos: pero "nuestro gran Partido es el partido de la revolución y quien diga lo contrario es enemigo de la República".

Vamos a terminar con la división de los trabajadores: pero los "jefes de nuestro Partido son más capaces, además de que nunca se equivocan, que los afiliados A. B. o C. de la organización con la que queremos unirnos de por vida".

Vamos a la unidad para ganar la guerra: pero "gracias a nuestros siempre heroicos camaradas, "a la línea" por nosotros señalada, a que nadie es tan grande como nosotros, la guerra no se ha perdido. ¡Pobres

antifascistas si nosotros nos retirásemos de los puestos de responsabilidad en la dirección de la lucha contra el fascismo!"

"Frente Popular; ¡ah!, pero al Frente Popular lo representamos nosotros y quienes nos discutan son trotskistas, cangrejos de la revolución triunfante por nuestros esfuerzos, al servicio de Franco, de Hitler y de Mussolini."

Acatamiento al Gobierno de la República por parte de todos los antifascistas: "nosotros nos reservamos el derecho a propagar toda obra de Gobierno como de iniciativa nuestra y a exigir a los demás el cumplimiento de las disposiciones ministeriales; pero, cuando las disposiciones nos molesten, somos libres de aceptarlas o no, mejor dicho, de cumplirlas".

Todos los comprendidos en las quintas movilizadas por el Gobierno deben considerar un honor el ser designados para combatir: "pero no hemos de ser intransigentes: si hay camaradas que tienen cargos de responsabilidad, o, dicho conforme ahora se estila, camaradas "responsables", éstos deben ser exceptuados, sobre todo si hay una "míaja" de interés por que continúe "trabajando para la Guerra".

Todos los fusiles al frente: "pero es razonable que si nosotros celebramos un mitin, una conferencia o un Pleno ampliadísimo, han de dar guardia de honor una Sección del Ejército con bayoneta calada; por algo son "nuestros soldados".

En fin, hay que hacer la unificación como sea, y como ello es necesario, no hace falta reparar en la forma, "el fin justifica los medios"; vamos a hacer la unificación sin dejar por eso de expresar nuestro pensamiento injuriando, difamando y menospreciando a los hombres representativos de la organización con quien nos "queremos unir".

«Orientación Socialista» y los camaradas combatientes

Nos complace publicar la carta recibida de un camarada que se encuentra en el frente combatiendo al fascismo. Intima satisfacción nos produce conocer la opinión de nuestros afiliados, de modo especial cuando nuestros actos reflejan el sentir de aquellos que, por estar en las trincheras, no pueden ayudarnos en nuestros trabajos.

La carta recibida dice así:

Camarada Angel Peinado, Secretario de la Unión de Grupos Sindicales Socialistas.—Velázquez, 47 (hotel).

Frente del Pardo, 28 de junio de 1937.

Estimado camarada: Hoy han llegado a mis manos los dos números que van publicados del periódico que la Unión de Grupos ha empezado a publicar. Me complace comunicarte la satisfacción que me han producido, pues en todos ellos se encuentra la vieja—más joven hoy que nunca—savia socialista; produciéndome viva impresión el espíritu de unidad interna que en la citada publicación se observa.

Si proseguís el camino emprendido, "Orientación Socialista" tendrá larga y próspera vida.

Saludos socialistas de tu amigo y camarada, VICENTE PÉL.

Ayuntamiento de Madrid

Resumen histórico de la Agrupación de Dependientes Municipales de Madrid

Los Concejos, al formarse en Ayuntamientos, por hechos evolutivos en la vida moderna de las ciudades, desprendiéndose de sus regidores de Villa y Corte, acompañados de su cohorte de alguacilillo; y al tener los Ayuntamientos representantes elegidos por voluntad del pueblo, tuvieron que atender a éste en su régimen interior, cuidando del ornato de la población, sanidad, medios de locomoción, vigilancia urbana y otros muchos aspectos difíciles de enumerar, por las muchas atenciones de un Ayuntamiento como el que nos ocupa, por ser la capitalidad de España y con una población que sobrepasa al millón de habitantes.

Estos Concejos tuvieron que coordinar estos servicios elementales, ajustando los hechos a los tiempos modernos, y esto se conseguía con la ayuda de los trabajadores, necesitando para el arreglo de sus calles empedradores y canteros; un servicio de incendios, integrado por personal con conocimientos de albañilería y carpintería; conductores mecánicos y carreteros, para el servicio de tracción; jornaleros, para el servicio de limpiezas; matarifes, para el sacrificio de reses, y así sucesivamente para perfeccionar el engranaje directo del Ayuntamiento con su población.

Estos compañeros, que al ingresar en el Ayuntamiento no olvidaban que en sus oficios, cuando trabajaban al servicio del patrón, pertenecían a Sindicatos de resistencia para protegerse de las ambiciones y sistema de explotación de éste, se encontraron que el Ayuntamiento era otro patrón, con más lacras y defectos, si cabe, que el que habían dejado; y éste es el motivo de que el germen de lucha y reivindicación que traían de sus Sindicatos, los hiciera formar una Agrupación, que recogiera los distintos sectores en un Sindicato, llegando a plasmarse todos estos anhelos en la gloriosa Agrupación de Dependientes Municipales; contando hoy con una representación de lo más numerosa, y habiéndose honrado en su larga historia de lucha, con detenciones, despidos y vejaciones, que fueron soportadas con gallardía, para salir de estos embates con más brío y pujanza.

Como el grano de arena a su conjunción con otros forma un cuerpo de mayor volumen y sólido, en el año 1906, los compañeros de Vigilancia subterránea, hoy Alcantarillas, con otros de Limpieza y Riego, formaron una Sección que se tituló "El Buen Pensamiento", afecta a la U. G. T. y domiciliada en la Casa del Pueblo. Esto fué motivo suficiente para que algunos empezaran a conocer los muros sombríos de la cárcel. La siembra estaba hecha y los frutos pronto empezarían a recogerse. Efectivamente, el año 1912 se aumentó con la Sección de Fontanería y la Varia; ante la expansión de ésta se formaron otras Secciones, denominándose entonces Sociedad de Obreros Municipales y del Estado. En el transcurso de los años 1920 al 1921 se formó, en vista de su auge, la Agrupación de Dependientes Municipales, nombre hoy subsistente, con el criterio en contra del que esto escribe, de que debería denominarse Agrupación de Obreros Municipales, que es su verdadero significado.

En todas sus actuaciones, sus componentes

sufrieron arrestos, persecuciones, despidos y hechos que confirman la entereza que estos compañeros ponían al lado de sus compañeros de lucha, como en la huelga del año 1917, en la lucha y resistencia pasiva contra la dictadura del nefasto Primo de Rivera. Por el entusiasmo y fe en su triunfo, acompañado de una propaganda extensiva en las elecciones para el advenimiento de la República, 14 de abril de 1931, se vieron engrosadas sus Secciones, por el señalado triunfo, en forma de aluvión. En el movimiento glorioso del año 1934 se sufrieron estas consecuencias; pero no todos se marcharon, bastantes quedaron al ver nuestra fe en el triunfo; que nadie se amilanaba con los despidos y represalias; que nuestros carnets de la U. G. T. los mostrábamos con orgullo y con más constancia en nuestra lucha, formados en un solo bloque, contra los miserables asesinos y oportunistas del bienio negro; ante esta entereza se fué forjando la opinión de los timoratos, que fueron cobrando sus perdidas energías, formándolos y educándolos para las memorables elecciones del año 1936 que culminaron con el triunfo del Frente Popular, aplastando la reacción, acaudillada por los maléficos Lerroux-Gil Robles.

Desde esta fecha, la Agrupación de Dependientes Municipales actuó con todo el ardor que el triunfo le daba, para no dejarse sorprender por falsas maniobras; viéndose realizados los hechos, en una noche de julio del 36, en que hallándose reunida en Asamblea, en el teatro de la Casa del Pueblo, fué informada por la Directiva del levantamiento fascista; y todos con una opinión unánime, prefiriendo morir luchando antes que ser víctimas del salvajismo fascista, apoyado por la inmunda bota de militares traidores a su patria y su juramento, fueron a ocupar sus puestos en los Círculos de barriada y otras dependencias de reunión de los trabajadores, para no dejarse sorprender por los acontecimientos, dando lugar a la sorprendente gesta del asalto al cuartel de la Montaña, Conde-Duque, María Cristina y Carabanchales; allí estaban todos, hermanos del ramo de Limpiezas, canteros, matarifes, bomberos, alcantarillas, guardias municipales (éstos, por desgracia, pocos), inspecciones sanitarias, etc.; el que pudo proporcionarse un fusil, con éste; otros con pistolas y cuchillos o aprovisionando el cañón leal que batía los muros del refugio fascista, y los más formando con sus pechos una oleada fuerte y proletaria que inundó los amplios patios del cuartel de la Montaña, proveyéndose de las armas que en éste se encontraban y que creían suficientes para el exterminio de los traidores levantados en armas contra su patria, rápidos, con vehemencia de lucha, se esparcieron por las crestas del Guadarrama, Alto de León y Somosierra, conteniendo y parando en seco al fatídico y sangriento Mola que avanzaba a conquistar este sublime y heroico Madrid, con un ejército regular y bien pertrechado, conociendo éste los primeros sinsabores de la derrota. ¡Con qué orgullo escribo estas líneas! En lo alto de la crestería de la Sierra estaban descamisados, faltos de sueño, pero con entusiasmo, formando una barrera infranqueable, Dependientes Municipales.

Esta Agrupación, sin desatender los servicios de la población, ha mantenido siempre en primera línea de fuego de 1.500 a 2.000 afiliados, atendiendo, con la aportación de los compañeros de retaguardia, su vestuario, envío de víveres, con las suscripciones que éstos hacían para no dejarlos desatendidos, suscribiendo también con importantes donativos a la Cruz Roja, Socorro Rojo, gastos de guerra, Komso-mol y otros más.

En el año 1919 se formó otro Sindicato para contrarrestar la actuación de la Agrupación que se denominó de Santa Clara, nombre de la calle donde estaba domiciliado, adherido a la Federación Nacional de Obreros y Empleados Municipales. Para formarse una idea, hay que señalar que los cargos directivos estaban en manos de los capataces, que por todos los medios coactivos buscaban adeptos para oponerse a nuestra Agrupación; en el año 1924, el compañero Samperio, hoy presidente de la Agrupación, al ver la corrupción de los dirigentes de Santa Clara y que esto, en lugar de proporcionar mejoras para los obreros del Ayuntamiento, era una oposición descarada a éstas, acompañado de un buen número de compañeros se recogieron en el seno de nuestra Agrupación, quedando Santa Clara como un espantajo, que la labor del tiempo, la constancia en la lucha de clases y el 18 de julio de 1936 han hecho desaparecer, aun cuando algunos de sus dirigentes más destacados hayan encontrado "puerto seguro" en una neófito organización de Municipales, adscrita a una Central Sindical.

Con brevedad y repugnancia voy a tratar muy someramente de la parte opuesta a los obreros y pequeños empleados del Ayuntamiento: la burocracia; nido de recomendaciones para ocupar cargos bien retribuidos, sin un trabajo excesivo, la oficina era para ellos una carga, pasándose meses enteros sin visitarla; con firmar la nómina los días primero de mes era suficiente, pudiendo por este motivo ocupar otros cargos bien remunerados. ¿Cómo se conseguía esto? Doblando la cerviz ante el capital, no dándole disgustos y perteneciendo a Cofradías religiosas, Renovación Española, Acción Popular y toda clase de partidos burgueses y fascistas; protectores de sus inmundidades.

Estos sujetos, cuya depuración sería el hecho más grato para todos los antifascistas, hacen que nuestra Agrupación, con las armas de la razón y con pruebas contundentes, sostenga una tirantez con otra Sindical hermana, que ha recogido en su seno a estos cuervos (deben de ignorar el adagio: "los cuervos manchan la nieve") por desconocerlos, sin duda, pero que ellos solos constituyen un Sindicato.

Hoy la Agrupación de Dependientes Municipales es fuerte, formando un bloque sólido contra el fascismo y con fuentes de producción inagotables.

¡Viva el Partido Socialista!
¡Viva la Unión de Grupos Sindicales!
¡Viva la U. G. T.!
¡Viva la Agrupación de Dependientes Municipales!

JOSÉ RIVERO MEDINA,

De la Sección de Propaganda de la U. G. S. S.

CONTROL

Todos aquellos camaradas del Partido Socialista que ocupamos puestos de responsabilidad en las organizaciones sindicales, y que por no tener en estos momentos un control directo de juntas generales tenemos que interpretar problemas que requieren una gran responsabilidad, hemos de actuar conjuntamente para tener una interpretación única y para que, aparte el punto de vista de cada cual, demos una interpretación marxista a todos los problemas y acontecimientos; pues si siempre estuvieron ligados los problemas económicos con los políticos, jugando los Sindicatos un papel importantísimo y decisivo, ahora más que nunca hemos de tener un contacto continuo, para impedir que una aberración, falsa interpretación o personalismo de los compañeros nos lleve a situaciones de desorientación en problemas de una transcendencia histórica formidable, aprovechándolos otros que, más oportunistas, saben tener un control y un contacto para obrar al unísono en todas las direcciones.

Sabemos de la actuación del Partido, que teniendo un alto concepto de la responsabilidad histórica, es silenciosa y consciente; pero esto no implica el que exista una cohesión, una comunidad y una sola orientación; en una palabra, necesitamos un control sobre todos los camaradas de responsabilidad, para que nuestras decisiones se sujeten a una sola orientación, y nunca pueda verse un compañero sorprendido ni manejado, consciente o inconscientemente, por otra directriz que no sea la que le marque el Partido.

No olvidemos que cuanto más fuerte sea el contacto y mayor nuestra cohesión, más fortaleza tendremos, y momentos son éstos en que toda rigidez es poca para la gran prueba que estamos pasando los trabajadores españoles.

En estos momentos en que se dice que será España el día de mañana lo que decida la voluntad soberana del pueblo, hemos no solamente de conquistar al pueblo, sino orientarle; y de esto nos distinguimos los marxistas de todas las demás tendencias, en que explicamos a las masas lo que es su papel histórico, y las orientamos en realidades, para que ellas se pronuncien, no engañándolas con falsos espejuelos, sino responsabilizándolas con sus actuaciones.

Es preciso un control riguroso de todos los afiliados, que nadie obre por su cuenta; discutiremos ampliamente nuestras decisiones, pero las que se tomen, que sea con la responsabilidad de todos y con la obligación de la totalidad el cumplimiento.

Saber que absolutamente todos obedecen una sola directriz, igual en todas sus formas, para lo cual es imprescindible un riguroso control sobre las masas, y muy en particular sobre los que tengan alguna responsabilidad; dirección única y común, aun en los más pequeños detalles; que nadie disienta de otro en la interpretación de los problemas, y que todos sepamos que la actuación de los cuáles es común porque la tenemos controlada.

MANUEL DE CASTRO,

Del G. S. S. de Técnicos de la Edificación.

«ORIENTACIÓN SOCIALISTA»

Velázquez, 47 (hotel) - MADRID - Teléf. 51638

NUESTROS MUERTOS



DAVID MARTÍN

Miembro del Comité Nacional del Sindicato Español de Trabajadores del Comercio y militante del Grupo Sindical, caído valientemente cuando, como comandante, al frente de su Batallón luchaba contra el fascismo el 11 de noviembre en el Barrio de Usera, cediendo en aquellos momentos el descanso que sus jefes merecidamente le habían concedido, dándose cuenta de los instantes que vivíamos.



VICENTE ALMENDRO

Compañero activo del Grupo; fué en la guerra teniente de la P. U. A.; luchó sin descanso desde los primeros momentos hasta que encontró su muerte en el frente de Somosierra.

En este número honramos nuestros columnas, llenos de dolor, con la pérdida de estos cinco compañeros afiliados al Grupo Sindical Socialista de Trabajadores del Comercio. Materialmente han dejado de estar entre nosotros; moralmente, no. Viven. Os prometemos con nuestra palabra honrada, como lo que somos, como socialistas, que quedaréis vengados en la forma que sembrasteis con vuestra sangre el valor para luchar y el odio hacia los traidores, cuya simiente fructificó en todos nosotros.

FRANCISCO IGLESIAS PUIG

Víctima de la metralla de la miserable canalla fascista ha caído en uno de los frentes próximos a Madrid el camarada Francisco Iglesias Puig, vicesecretario del Círculo Socialista del Sur, del cual salió el 18 de julio de 1936, para combatir a las hordas fascistas sublevadas en el cuartel de la Montaña, Campamento y Somosierra. Desde entonces el camarada Iglesias no abandonó su puesto en la lucha, habiendo pasado, al constituirse el Batallón Mangada, a ocupar un puesto en sus mandos con el grado de alférez, y después, al formarse el Ejército popular de la República el camarada Iglesias Puig fué ascendido a teniente, y, recientemente, acababa de ser propuesto su ascenso a capitán.

En los días difíciles del mes de noviembre, cuando el fascismo realizó su máximo esfuerzo,



JOAQUÍN SANTAMARÍA

Otro compañero ejemplar de Grupo, callado y disciplinado; era sargento del Ejército Popular; cogió su fusil en el primer instante y no lo soltó hasta que, luchando contra su enemigo común, le asesinaban las balas del fascismo en los campos de Lozoya.



MELCHOR SÁNCHEZ

Talavera, Navafria, Usera, Las Rozas y últimamente La Marañosa, pueden decir mucho de su lucha contra el fascismo; allí donde el peligro acechaba estaba Melchor al frente de su Compañía, defendiendo palmo a palmo el terreno; murió siendo capitán, pero más que capitán era un camarada.



LUIS CASTRO CANO

Otro camarada consciente de su deber. Se puso a las órdenes del Grupo desde los primeros días y supo morir a las puertas de Madrid en las fechas memorables de noviembre, formando parte de la barrera infranqueable que impidió el acceso a nuestra capital del ejército faccioso.

Iglesias fué también herido, de cuyas lesiones no hace todavía mucho tiempo que se había restablecido.

Iglesias ha ofrendado su vida a los veintidós años en holocausto de la libertad y de los ideales que informan el ideal socialista.

La Sección de Cierre y Reparto del Grupo Sindical Socialista de las Artes Gráficas, a la que pertenecía el camarada Iglesias, ha perdido un excelente afiliado.

Al entierro de este compañero asistió un considerable número de camaradas socialistas, comunistas y antifascistas de diferentes matices.

A su madre, infortunada compañera que tenía como único consuelo de su triste ceguera este hijo único que acaba de dar su vida por el sublime ideal que anima a todos los antifascistas, enviamos el sentimiento de nuestro más profundo dolor.

TEMPLE DE GUERRILLERO

« EL CORITU »

Por MATILDE DE LA TORRE

Ignoro su verdadero nombre en el Registro civil. Cuando Ramón González Peña me lo presentó, ya lo hizo así, con su "chungu" característica, etamente asturiana:

—Este es el gran "Coritu"... ¡Mire, mire qué cinturón tan majío!

En efecto. Hoy día, al cabo de meses de no verle, cada vez que tengo ue recordar al gran "Coritu", lo primero que aparece en mi memoria es u maravilloso cinturón. Y luego, alrededor de esta prenda, van dibujándose las demás líneas corporales del héroe llanisco.

El cinturón del "Coritu" no es cosa de diario. A cien leguas se advierte que han sido manos mejicanas las que lo confeccionaron. Y de tal modo es brillante en los colores del cuero, de los bordados y de los metales, que no uede menos de infundir admiración en cuantos lo contemplan. Sin que ea éste el único mérito del cinturón, sino que su destino lo hace aún más espetable. Dos pares de pistolas se alojan cómodamente en las cuatro magníficas fundas, tan estratégicamente repartidas, que adonde quiera que las manos se dirijan encuentran el culatín de una arma. Es un cinturón especial contra agresiones imprevistas.

Por lo demás, es muy difícil que el "Coritu" sea agredido de buenas a primeras. No es sólo su cinturón: es su prestancia entera la que inspira espeto profundísimo y un saludable temor a discutir con él. Porta al hombre un fusil moderno; cruzado el torso por un doble correaje blindado de cartuchos. Su indumentaria montaraz se completa con unas polainas remaables en espuelas, y su cabeza ostenta un gorro inquietante por lo caprichoso.

Pero lo impresionante del "Coritu" son sus hechos, más que su indumentaria entera. De poco serviría lo bizarro del atuendo si ello no invisiera lo bizarro del proceder.

El "Coritu" se llama así porque es de Cué, un barriecito primoroso de Llanes. Bien es verdad que la personalidad guerrera de nuestro héroe no se forjó a la sombra de los robles y los castaños, sino a la sombra de los ahuehetes y los oyameles mejicanos. El "Coritu", como el sesenta por ciento de los jóvenes de Asturias, emigró en sus mocedades y vivió la gran tragedia libertadora de la revolución de Méjico. Se dice de él que luchó a las órdenes de Villa. Yo no lo comprobé; pero sí el testimonio de las apariencias tiene algún valor, es indudable que "Coritu" ha luchado con Villa, por lo menos, y quién sabe si con "Don Venus" (el apelativo familiar de Carranza), y si los años le dieran para ello, con el mismísimo Juárez en persona.

Es imposible que en las huestes revolucionarias mejicanas hubiera una figura más representativa del guerrillerismo. El cuerpo, flaco, ágil, casi felino. El rostro, de trazos duros; ojos alegres, boca desdeñosa, animada siempre por una sonrisa socarrona. Palabra fluída, de expresión pintoresca en puro bable; y, en el concepto, la espiritualidad peculiar de los campesinos del Norte.

Eran las noches del verano pasado. Durante ellas "se hacía la guerra". Los frentes estaban quietos porque el enemigo nos tenía más miedo a nosotros que nosotros a él. Nosotros no teníamos armas ni municiones; pero nos guardábamos muy bien de confesarlo.

De día no pasaba nada. Pero, en llegando la noche, Asturias entera era como un tambor grandísimo que resonaba con toda clase de ruidos especialmente siniestros. De noche resonaba el rodar de las camionetas horrisonas transportando los elementos de combate, que se reducían a una cantidad prodigiosa de explosivos. Era una guerra a base de dinamita escueta. Y aquella dinamita había que transportarla a todos los lugares donde se esperaba una agresión enemiga. Las fronteras de Asturias alcanzan las altiplanicies castellanas y leonesas. Y, a falta de fusiles, allá iban batallones de mineros encaramados en los camiones cargados de cajas terroríficas.

A bordo de uno de estos vehículos atroces vi yo al "Coritu". Todos los tripulantes de las camionetas iban alegres, pero ninguno tan decidido como él.

Luego de dedicar el obligado cumplido a su cinturón mejicano, le pregunté respetuosamente:

—¿A dónde lleva usted esta expedición?

El "Coritu", imbuido en la transcendencia de sus palabras, me explicó su cometido en correctísimo lenguaje militar:

—Vamos a establecer el frente del Pontón. Aquello es la frontera con Palencia y presenta "un portillo" estratégico... A taparlo vamos. Fascista que se presente allí, es fascista muerto. Por allí "nun pasará ninguno". Y peor: el que pase, nun volverá jamás a ver tierra llana.

Estas gravísimas palabras iban reforzadas por la expresión de los ojos del "Coritu", que relampagueaban de santa ira. Yo comprendí que los fascistas palentinos no tenían nada bueno que esperar del "Coritu" y sus compañeros.

Cuando el "Coritu" pensó, horrorizado, en la contingencia de un ataque por el Pontón eran precisamente los momentos en que las hordas fascistas tomaban la embocadura a las entradas de Asturias. Iban "teniendo los vados", y donde los encontraron débiles o desiertos, por allí se colaron. Así, León se metió en Asturias entonces mismo (ahora es dichosamente al revés: Asturias está en León). Así, Galicia traspasó la ría fronteriza y se metió en Asturias...

Y del mismo modo, sin la idea genial del "Coritu", que entonces pareció... "prematura", Palencia se hubiera colado puerto abajo.

Por ello, los que sonreímos al ver la expedición "coritescu" trepar monte arriba a bordo de un tren de campaña tan pavoroso como pintoresco, no teníamos razón. Los hechos nos demostraron pronto que el "Coritu" tenía, y dichosamente sigue teniendo, maderita del "Empecinado".

Porque él llegó a los altos del Pontón, y cuando las camionetas no pudieron más, mandó descargarlas, y a cuestras con los terribles fardos de dinamita alcanzó las cumbres de la gran barrera montañosa. Y dominó la altiplanicie. Y los ojos de toda la expedición vieron a su nivel, allá un poco lejano, el valle de Sejambré con su pimpante capitalidad: Oseja de Sejambré...

"Aquello"... ¡era Palencia! "La otra provincia." Tierra enemiga; lugar de batalla probable. ¡Palencia! Donde ya sabíamos que habían fusilado a los ferroviarios en masa. ¡Palencia! ¡Tierra de curas, de viruelas y de piojos!

Pero también tierra de trigo y, sobre todo, de vino. Cosa no despreciable a los ojos de un buen asturiano. De modo que la expedición "coritescu" tomó posiciones en seguida con vistas a unos "objetivos" sumamente claros: las eras y los lagares de la tierra llana.

Cabalmente, "ya por aquel tiempo" se carecía de pan en Asturias. Y de vino se iba a carecer inmediatamente...

Y una noche íbamos camino de las alturas de Covadonga cuando en-

contramos una gran "columna" de ganado vacuno, cabras, ovejas y otros mamíferos. Arreándola venían dos o tres súbditos del "Coritu".

—¿Que de dónde lo traemos?... De Oseja de Sejambré... Y ahí detrás vienen dos camionetas de trigo y pellejos de vinu nuevuu...

Ustedes pensarán lo que quieran, señores lectores, pero a nosotros se nos ensanchó el corazón. Aquella "buena presa" era la fe de vida de un guerrillero clásico.

* * *

Y no mucho después, en una clara mañana de septiembre, vi desde el balcón del hotel de Llanes al enviado del "Coritu"...

Venia el hombre serio, despeado. Por primera vez la cara de un "coritista" presentaba el rictus severo de lo trágico. No es que estuviera asustado, no, pues era asturiano; pero es que venía de ver correr la sangre en el Pontón:

—Nos mandaréis en seguida un médicu y todo lo concerniente a curar las heridas. También prepararéis la pompa suficiente para enterrar tres hombres que llegarán esta tarde en una camioneta. Y "prepararéis" a las familias para el casu... Y daime pronto razón de todo porque yo me vuelvo allá.

La noticia llegó a González Peña. Mandó llamar al enviado:

—¿Cómo entrasteis en fuego?

—Muy sencillo. "Coritu" miraba hacia el pueblo con un antejo y vió cómo unos "civiles" se metían en una taberna. A la puerta de la taberna estaba un camión de trigo que daba gusto verle. Se le ocurrió "dir por él", cosa no difícil. Fuimos varios. Llegamos callando hasta el camión, montamos y "echamos pa casa". Al ruido salieron los "civiles". Se pasaron y fuéronse corriendo pueblo adentro a avisar a los otros. Mientras tanto, nosotros corríamos a todo meter. Cuando estábamos lejos volvieron los guardias y empezó la "leña". Pero nosotros contestamos desde el camión. "Murimus" tres; pero llegamos los otros con el trigo. A las pocas horas vinieron fuerzas a atacarnos. Tenemos heridos. Les tiramos muchísima dinamita y se marcharon, dejando seis muertos en la llanada... González Peña es sobrio de palabras. Se limitó a ampliar el pedido del "Coritu" mandándole una ametralladora y una corneta.

* * *

Desde entonces, el Pontón fué una ventosa cada vez más eficaz. En Oseja de Sejambré tuvieron los fascistas que poner mucha guardia civil; pero a la defensiva, porque los atrevimientos de "los mineros" les tenían escamados. ¡Sabe Dios qué clase de ejército tienen tras de aquellos peñascos linderos!

Aquel frente "se clavó" en la tierra hasta hace pocos días. Allí se han aguerido las huestes "coritescas". Allí han muerto muchos bravos compañeros y muchos fascistas. De ahí ha traído el "Coritu" los últimos y ya escasos alimentos que tanto necesitaba Asturias.

Hasta que hace pocos días supe que ese frente "se había movido". Pero se había movido como los buenos: hacia adelante. El teletipo nos lo dijo escuetamente:

"Ha sido ocupado por las tropas asturianas el pueblo y valle de Oseja de Sejambré..."

Para quien no vió los comienzos, ese avance es pequeño en lo material. Para quienes vimos "establecer el frente", ese avance es todo un síntoma.

¡Ah, bravo "Coritu"! ¡Ese cinturón tuyo le hemos de ver ascendido a fajín!

(De El Socialista.)

SENTIDO DEL MOMENTO

La guerra tiene alternativas grandes en pro y en contra de los beligerantes. Nuestra guerra ofrece unas características nuevas en la historia. No es una guerra civil más. Los factores que la promovieron y los que la continúan son nuevos en el mundo. No es necesario repetir aquí lo que todos ya sabemos: las clases poderosas se levantan contra un Gobierno salido de las urnas; las clases populares se asocian al Gobierno para defenderlo de este levantamiento e implantar el respeto a la legalidad constituida. Naciones interesadas por la riqueza de nuestra patria, envían sus ejércitos provistos de toda clase de material de guerra para conseguir sus siniestros propósitos. También les interesa intensamente la situación geográfica de España, por lo que agotan todos los recursos para conseguir sus objetos. Hemos dicho en pocos renglones lo que no queríamos decir por ser demasiado sabido. Con toda esta clase de ayudas, los rebeldes españoles han logrado, a fuerza de muchas

bajas, conquistar algunas ciudades. Esto, bien mirado, es la alternativa de la guerra. Pero no quiere decir que sea la victoria definitiva. Esta cuando llegue será de aquellos que más fe y más tesón pusieron por conquistarla, y hasta ahora sólo la abnegación del pueblo trabajador, del que defiende su derecho y la independencia de su país, ha sido el merecedor de ella.

Para que el esfuerzo realizado no se malogre, es necesario continuar intensificando nuestra labor hasta el máximo. La vanguardia ha de estar bien abastecida de todo, su moral ha de ser robustecida por la retaguardia continuamente y en ningún momento dejar que se resquebraje por la actuación de este u otro sector político.

Las ambiciones políticas deben ser condenadas enérgicamente por todos los verdaderos antifascistas y repudiados los Partidos que se dedican a lograr prosélitos y puestos relevantes en la dirección del Estado.

Estamos tocando, desgraciadamente, las consecuencias de estas ambiciones partidistas, de las cuales, con más de un caso, podríamos acusar de ser las principales causantes de nuestros fracasos, principalmente por carecer, quienes dirigen estas ambiciones, de responsabilidad sindical política, que es, en resumen, el único título que tiene derecho a dirigir la vida pública española en las actuales circunstancias.

Quien, buscando la sonoridad de los vocablos y la espectacularidad de los gestos, no hace más que emponzoñar la distancia doctrinal de los trabajadores españoles—punto de partida de la sana moral de la retaguardia—, no tiene derecho a ser admitido como opinante en la cuestión de la unidad de los Partidos y de los Sindicatos.

La verdadera unidad de los trabajadores ha de ser llevada a su término con absoluta lealtad, y, una vez conseguida, ha de ser observada con doble lealtad. No se puede esperar esta virtud de quien ha demostrado en todo momento lo contrario.

Cuando todos los sectores obreros y políticos se encuentren desligados del lastre que significa la política realizada hasta la fecha, y a la altura que hemos estado desde el principio del movimiento todo los socialistas, podremos realizar la unidad política y la unidad sindical. También entonces habremos logrado la verdadera moral de la retaguardia y con ella daremos asistencia a la moral de la vanguardia, rebusteciéndola con el sacrificio de todas nuestras ambiciones ideológicas y, sobre todo, habremos logrado dar un paso decisivo para la consecución de la victoria.

JUSTO GONZÁLEZ GARCÍA,
Del G. S. S. de Empleados de Oficinas

A NUESTROS COLABORADORES

Ya hemos dicho que en ORIENTACIÓN SOCIALISTA pueden y deben colaborar todos los camaradas militantes y los Comités de Grupo.

Los primeros remitirán sus trabajos a nuestra Redacción en cuartilla, escritas a máquina, por una sola cara, con su firma e indicando el Grupo a que pertenecen.

Los Comités remitirán sus trabajos, notas o acuerdos para publicar con la firma del secretario o presidente y avalado con el sello del Grupo.

En ningún caso mantenemos correspondencia con motivo de colaboraciones no pedidas expresamente por esta Redacción.

Nuestra Sección de Propaganda

¿Qué significa esta Sección? El deseo de nuestra Ejecutiva de que los Grupos Sindicales Socialistas rindan el máximo en beneficio de nuestro Partido.

Bajo inmejorables auspicios ha comenzado a funcionar esta Sección, en la que ya hay inscriptos más de un centenar de camaradas.

Esta Sección cumplirá con los siguientes fines: Preparar y capacitar a los camaradas en ella inscriptos para dar charlas, conferencias de orientación, de controversia; escribir artículos, comentarios, críticas; todo ello, lo mismo oralmente que por escrito, ajustándose a temas previamente señalados.

Asimismo por esta Sección se organizan cursillos de orientación sindical, al objeto de preparar nuevos camaradas con capacidad sindical y política para ocupar cargos en la dirección de los Sindicatos.

Recientemente hemos celebrado unas conferencias a cargo de los camaradas Felipe Molina Cañizares, del G. S. S. de Representantes y Viajantes; Carmen Ansorena Aquileta, del G. S. S. de Teléfonos, y Enrique Jiménez García de la Serrana, del G. S. S. de Médicos. Los temas que les fueron señalados y que desarrollaron con gran acierto han sido: "Misión de los Grupos Sindicales Socialistas", "La mujer en el Sindicato" y "Principios marxistas".

Hoy publicamos algunos trabajos de los encomendados a los inscriptos en Propaganda; sucesivamente iremos dando a la publicidad en nuestro periódico, en folletos o en otras publicaciones los trabajos de la Sección.

Esperamos que los Comités de Grupo que todavía no han designado a los camaradas que han de formar parte de esta Sección, lo realizarán de forma inmediata.

En nuestro próximo número señalaremos los Grupos que se han interesado por nuestra labor y los que, demostrando una falta absoluta de espíritu, no procuran mantenerse a la altura de los demás.

Abuelo Iglesias y los Grupos Sindicales Socialistas

Es para nosotros, los viejos militantes de Unión General de Trabajadores y antiguos afiliados al Partido Socialista Obrero Español, un poco vanidoso, si queremos, traer a las columnas de los periódicos todo aquello que se relaciona con la vida creadora del "Abuelo". Esta vanidad mía, me lleva al conocimiento de creer, que aquellos afiliados a los Grupos que leyeren este modesto trabajo, han de agradecerme, por encontrar en algunos datos interesantes que con seguridad ignoran.

La mayoría de los camaradas que militan en las Organizaciones de la U. G. T., saben que existen unos Grupos Sindicales Socialistas; pero ignoran quién los creó, cuándo se crearon y para qué fueron creados. Se encontraron con esta clase de organismos constituidos en muchos Sindicatos; militan en ellos, porque saben la labor eficaz y constructiva que dentro de las Sociedades realizan; pero... no saben más.

¿Quién creó, pues, los Grupos Sindicales

Socialistas? Los Grupos Sindicales Socialistas fueron creados por el fundador de la Unión General de Trabajadores y del Partido Socialista Obrero Español, camarada Pablo Iglesias. Obra del "Abuelo" es la creación de estos organismos político-sindicales que tantos beneficios han aportado, dentro de los Sindicatos de la U. G. T., a la clase trabajadora madrileña, y cuya labor no sólo no ha sido reconocida por quienes tenían el deber de hacerlo, sino difamada y calumniada, muchas veces, por nuestros propios camaradas.

Esta obra forjada en el cerebro inagotable de inagotables creaciones del Maestro, cuyo mayor interés fué llevar la clara luz de su inteligencia, hecha carne y verbo socialista, a las Sociedades obreras, dió su fruto. En aquellos tiempos pasados, en los que el ser militante socialista constituía un grave peligro para los trabajadores y una constante persecución patronal y policiaca contra todo hombre significado en la organización o el Partido, creó Iglesias los primeros Grupos Sindicales

Socialistas. A la vista tengo el reglamento primitivo del Grupo Sindical Socialista de Obreros en Piedra y Mármol de Madrid. Está aprobado en Junta general celebrada el día 10 de junio de 1906. Hace exactamente treinta y un años que se constituyó. Por aquel entonces se constituyeron, también, los Grupos del Arte de Imprimir, Albañiles, Artes Blancas y no recuerdo cuáles otros. De todos ellos era el "Abuelo" socio; en el del Arte de Imprimir, de número, por su profesión de tipógrafo; en los demás, honorario, pero en todos pagaba su cuota. A todos ellos llevaba él el calor fecundo de su palabra aleccionadora, y con su gesto duro, en el que se traslucía la bondad de su alma de niño hecho hombre, y su consejo persuasivo, fué infiltrando en el alma de los componentes de aquellos Grupos la santa savia de nuestro ideal glorioso. Y gracias a esta iniciativa suya, tuvieron los Sindicatos, dentro de su seno, escuelas político-sociales, donde se forjaron muchos de los compañeros que hoy honran, con su personal y limpia conducta, los puestos más elevados en las organizaciones de la U. G. T., en el Partido Socialista, en diferentes departamentos del Estado y en el propio Gobierno de la República.

Hace más de treinta años que creó el apóstol del Socialismo los primeros Grupos Sindicales Socialistas; pero los creó para que fuesen escuela, orientación, asesoramiento y guía de los Sindicatos, llevando hasta ellos la táctica incontrovertible que tiene impresas entre sus hojas la organización general de nuestro glorioso Partido. Sepan, pues, nuestros queridos compañeros, quién creó los Grupos Sindicales Socialistas y para qué los creó. Los creó para cumplir la noble misión de preparar moral e intelectualmente a los hombres que, en un día no muy lejano, habrán de asumir la responsabilidad de un mandato que el porvenir le tiene señalado al Partido Socialista.

MARIANO VILLAPLANA,
Tesorero de la U. G. S. S.

TEMAS HEROICOS

La virtud del anónimo

El subconsciente del hombre moderno crea a veces, en casos de insuficiente capacidad de sacrificio, una especie de complacencia ante los halagos del renombre lanzado a los cuatro vientos por las trompetas de la fama. No es que neguemos la compensación de ciertos méritos verdaderamente estimables, ni tampoco hemos de ser rigurosos censores de una labor determinada, escudriñando por todos los resquicios con ojo de lince para entresacar de lo bello la parte defectuosa, que empañe el gran estilo. No es esto. Hay en nuestra intención, simplemente, el planteamiento de la cosa íntima en un sentido tan moral como justo. Examen de conciencia, estimativa propia del sacrificio, esto es todo.

Surgen con la iniciación de la guerra los héroes del pueblo, y surgen anónimamente. Aquellos camaradas que atacaron y rindieron el cuartel de la Montaña; que marcharon a la sierra con un fusil casi inservible, con una escopeta de caza, como reserva algunos de otros que, caídos en el campo de la lucha, necesitaban un sustituto para que el arma arrastrada junto al cuerpo sin fuerzas tuviera inmediato empleo contra los enemigos de la

AGRUPACIÓN SOCIALISTA MADRILEÑA

ORIENTACIONES

La Agrupación Socialista Madrileña, que en todo momento y a través de muchos años supo recoger las palpitaciones de la clase trabajadora, para que este sentimiento clasista pudiera siempre caminar con paso firme por la senda del ideal de sus máximas aspiraciones, en estas horas trágicamente gloriosas no podía por menos que, consecuente con nuestros postulados hondamente sentidos, llegar a un acuerdo con todos los Partidos obreros, y especialmente con aquellos que tantas afinidades tienen con el nuestro, como es el Partido Comunista.

Si anterior al movimiento era necesidad imperiosa la unificación de estos dos Partidos, en los momentos actuales se hace indispensable que, mientras nuestros órganos superiores ponen el sello a lo que es un anhelo general, trabajemos de acuerdo en talleres, fábricas y oficinas los militantes que en el vértice de nuestro ideal tenemos la luminaria del marxismo.

Es cierto que solamente los organismos superiores son los que están facultados para trazar normas de carácter general, y escalonadamente las Agrupaciones locales; pero nosotros, sin quebrantar en nada nuestros principios, queremos atemperarnos a las exigencias del momento, y como organismo superior local, trazar a los Círculos y Grupos Sindicales Socialistas normas para que la convivencia, la actuación ideológica y de trabajo sea lo que todos deseamos.

Hay una gran laguna por llenar, y es que de veras queremos hacer lo que los momentos exigen, no solamente en el terreno educativo, sino en la superación de todos aquellos trabajos que tanto pueden contribuir a acelerar nuestro triunfo.

Debe ser preocupación constante de todos los militantes el ir adquiriendo la capacidad suficiente para que las industrias no se resientan de la falta de técnicos, que por ser una gran parte del campo contrario, el que no está al servicio de los facciosos, está entre nosotros conspirando o saboteando nuestro glorioso movimiento.

¿De qué forma podemos nosotros los trabajadores llenar esta laguna? ¡Ah! No es nada difícil, toda vez que nuestras normas nuevas de trabajo nos permiten que la iniciativa, liberada de los moldes estrechos de un capitalismo cerril, se desarrolle en provecho colectivo, haciendo resaltar en todo momento la floración laboriosa que pueda producir este nuevo sistema de trabajo.

Para ello es para lo que se necesita el que todos los trabajadores den una sensación firme de que se sienten compenetrados con esta gran labor y no cejen en la tarea intensiva de crear cuadros de choque en todos los centros de trabajo, con todos aquellos obreros que no sólo se distinguen por su capacidad de producción, sino porque en su afán de superarse demuestran que tienen una cultura que les permita ser maestros del resto de sus compañeros.

El periódico mural no debe faltar en ningún taller o fábrica, pero el contenido de ese periódico ha de ser el termómetro que marque la capacidad del centro de trabajo, y al mismo tiempo donde se haga una autocrítica honrada para corregir los defectos que en sí toda obra lleva.

La propaganda ha de intensificarse, pero siempre llevando a la tribuna problemas vivos, y apartando todo aquello que pueda ir contra la unidad de los trabajadores.

Tampoco se ha de descuidar que las normas que trace todo organismo superior sean conocidas por todos los afiliados interpretándolas fielmente. Los acuerdos que se tomen en estos organismos de enlace, antes de ser puestos en práctica se darán a conocer a dichos organismos superiores, que siempre son los que tienen la responsabilidad de la función rectora.

Y en toda esta labor tienen los Comités de Círculos y Grupos Sindicales Socialistas una tarea a desarrollar, la cual será ampliada a medida que las circunstancias lo aconsejen, y con la cual se van sentando los pilares de un partido único, el cual tendrá la misión de contribuir a forjar la sociedad del porvenir.

EL COMITE

Humanidad libre; aquellos camaradas dieron la tónica y el estilo de la grandeza de la epopeya. Mas, a partir de entonces, se hace necesaria la creación de un Ejército que posibilitara los ataques eficaces, la labor de guerra total, pensada y ejecutada dentro de la disciplina y de la inteligencia. Y es entonces cuando comienzan a surgir las figuras directoras del ímpetu guerrero, de los trabajos de vanguardia. Se cantan, en seguida, las hazañas de determinada sección del Ejército del pueblo; y se airean los casos aislados como banderines y seguramente como estímulos para los demás.

No estamos conformes. Así como el anónimo miliciano, así como el héroe del último puesto, cuyo nombre se esfuma si no es en las revistas nominales, el puesto de organizador, de responsable, de jefe, no es más que una delegación del pueblo, sin más distinguo que el obligado de la competencia, de la obediencia a sus órdenes.

Concretamos. A nuestro entender, hay en las informaciones de Prensa una notable diferenciación. Todas las Armas realizan una labor guerrera a fin de conseguir el exterminio del fascismo; todas, pues, son dignas del mismo trato. Es el Ejército, la Aviación o la

Marina, pero nunca la Brigada tal, el Batallón cual, la sección ni el hombre. El esfuerzo *uno* es estimable, pero es un *uno* al servicio del *todo*. A este respecto, es, a nuestro juicio, digna de loa la forma de consignar los triunfos de las dos últimas Armas mencionadas. Triunfo colectivo, porque cada cual puso a contribución cuanto pudo en beneficio del interés común, anónimamente, abnegadamente, sin esperanza de glorificación particular. Pues, de otra forma, se corre el riesgo de que, por impulsos si queremos hasta nobles y estupendos, un jefe, atento al puritanismo de los méritos de su Unidad, haga fracasar con sus iniciativas propias ataques que, a más de sacrificar vidas, exponen a la inutilidad el plan estratégico general.

Creemos, pues, de una gran eficiencia el anónimo en las actuaciones, si queremos aplicar la justicia que más que nadie se merecen nuestros camaradas los defensores activos de la Patria ultrajada y sangrante. Tiempo habrá en un futuro de ensalzar las aportaciones, sin que ahora nos dediquemos a folletinescos relatos, forjados a veces en la mesa de trabajo.

JUAN M. BARBA MORA,

Del G. S. S. de Seguros

Cómo debe funcionar una Fracción Socialista

Los compañeros que formen la Fracción Socialista deberán reunirse regularmente todas las semanas y extraordinariamente siempre que las necesidades lo aconsejen. No es tan importante el llevar a efecto muchas reuniones, como el que éstas sean eficaces y de resultados positivos, cosa sencilla si la reunión está bien preparada por parte del Comité de Fracción sobre el orden de proposiciones de los componentes de la Fracción e informe del Comité de la misma.

Deber del Comité de Fracción es que las reuniones sean breves, procurando la asistencia de todos, militantes y simpatizantes socialistas, y que éstos participen en las discusiones, para que los simpatizantes se vayan capacitando política y sindicalmente en todos los problemas que tiene la industria y sus soluciones.

En las reuniones de la Fracción, un compañero del Comité, corrientemente el secretario, informará y señalará las tareas a realizar, discutiéndose a continuación el informe, tomándose resoluciones concretas sobre todos los puntos, señalándose los encargados de realizar las tareas.

Hay que evitar que los informes sean largos y pesadas o aburridas las reuniones, ni que éstas deriven hacia cuestiones pueriles y de poca importancia, y que, por el contrario, se olvide los asuntos importantes y que afecten a la Fracción. Para que la Fracción funcione y trabaje como debe, es necesario que las instrucciones que emanen de organismos de que dependan y los acuerdos que se tomen sean llevados a la práctica por encima de todos los obstáculos que puedan surgir en el camino de su aplicación; sólo de esta manera es posible que las Fracciones Socialistas sean organización viva y dinámica y no grupo de charlatanes, cosa que no ha sido norma en los socialistas, pues siempre hemos creído que trabajando calladamente servimos mejor a las ideas.

Los Comités de Fracción, al mismo tiempo que reciban las orientaciones deberán aprovechar todos los documentos publicados en los periódicos de matiz socialista, y especialmente en el órgano del Partido, así como cuantas intervenciones por radio, actos, etc. Esto como medio auxiliar, ya que por vía de organización interior, las Fracciones Socialistas recibirán toda clase de material e indicaciones para su trabajo.

En las reuniones de la Fracción debe levantarse acta por el secretario o por cualquier miembro de la Fracción en ausencia de éste, entregando copia al organismo de que dependan; un acta concreta, donde se diga el número de asistentes, altas y bajas, los acuerdos adoptados, para que en las reuniones siguientes se pueda controlar el trabajo y quién es el que ha faltado; cada compañero de Fracción deberá tener un trabajo concreto a realizar, no debiendo acumularse sobre uno o dos compañeros de la Fracción, sino sobre todos. Los afiliados socialistas deben comprender que no es posible acumular el trabajo a los simpatizantes, porque como no están acostumbrados se cansan y se agotan antes de tiempo. Deber de los socialistas es lograr que el trabajo no sea para los simpatizantes como una carga impuesta y mecánica, sino como un honor y motivo de orgullo.

Teniendo en cuenta que por medio de nuestras Fracciones Socialistas está representado el Partido en las fábricas y talleres, la labor fundamental nuestra es la de traer a nuestro campo a todos los trabajadores que simpatizan con nuestras ideas; para esto, no debemos hacer exclusivamente una labor de partido, sino que tenemos que ver los problemas que tienen planteados las industrias y sus soluciones, llevando estos problemas al seno de las Fracciones y en ellas discutirlos ampliamente y darles solución. Nada más.

MIGUEL BRUNET,

Del G. S. S. de Metalúrgicos.

Ayuntamiento de Madrid

Los nuevos revolucionarios y el Partido Socialista

Todas las guerras tienen sus fenómenos naturales, y la que nosotros padecemos no podía ser una excepción en ese aspecto.

Como consecuencia de la guerra que sufrimos se ha producido un fenómeno que yo voy a calificar de "epidemia revolucionaria". Hoy es muy raro el ciudadano que no hace alardes de un revolucionarismo exagerado, y la única manera de justificar ese extremismo es criticando la obra de los hombres que rigen los destinos de la España leal, sin duda para ellos más provechoso que ir a luchar a las trincheras.

Estos elementos no se han parado a pensar en que carecen de autoridad moral y de razón para censurar a esos hombres, y que de paso se exponen al ridículo más espantoso, pues sería curioso saber la vida y milagros de muchos, la mayoría de esos nuevos revolucionarios, y veríamos cosas sorprendentes y hasta vergonzosas.

Es indignante oír hablar a estos insolentes de ahora de camaradas que lo sacrificaron todo por la idea; claro que así sólo pueden hablar aquellos que no tienen noción de lo que ha sido la lucha de clases en España, y por eso se lanzan a censurar a hombres de una historia revolucionaria de muchos años y llena de sacrificios, como son los camaradas del Partido Socialista, que fueron los primeros en arriesgar todo cuanto eran por que desapareciese en España la injusticia social que hemos venido padeciendo durante siglos.

Estos camaradas socialistas son los que trabajando noche y día, perseguidos y maltratados por los Gobiernos de la reacción, crearon en España un espíritu de rebeldía contra los tiranos, y gracias a la labor abnegada de estos hombres no estamos hoy bajo el yugo del fascismo. Esto que no lo duden ni lo olviden los nuevos revolucionarios, y, de paso, que hagan examen de conciencia y digan qué hicieron y a dónde estaban cuando ser revolucionario traía consigo muchos sinsabores, porque llamarse revolucionario cuando es una garantía para vivir y hasta para cometer desmanes, no tiene ningún valor.

LORETO BRAVO,

(De la Sección de Impresores, del G. S. S. de las Artes Gráficas.)

A LOS GRUPOS DE PROVINCIAS

Rogamos a todos los Comités de Grupos Sindicales Socialistas constituidos en provincias, nos envíen sus direcciones exactas para poder enviarles «ORIENTACIÓN SOCIALISTA»

También les agradeceremos nos envíen dos ejemplares de las publicaciones que editen y un ejemplar de sus reglamentos.

EN TORNO AL PROBLEMA DE LA UNIDAD

Hace unos meses fué objeto de discusión, más o menos apasionada, como ocurre siempre que suele darse mayor importancia a lo accesorio que a lo fundamental, la actuación de los Grupos Sindicales Socialistas. No he de insistir en defender su existencia y sobre todo la necesidad de que lleven a cabo una labor eminentemente socialista, lo cual no quiere decir, ni mucho menos, que han de consagrarse principalmente a combatir a los demás Grupos. En política, y más cuando ésta está ligada a la acción sindical, toda obra negativa, todo anti, es perjudicial en extremo. Afirmemos, sí, nuestros principios y nuestra táctica; pero no perdamos el tiempo en denigrar o menospreciar a los demás. Esa actuación suele volverse siempre contra los mismos que la practican. Por otra parte, la lealtad en la conducta cuando se ha de convivir forzosamente con quienes no piensan totalmente como nosotros en muchas cosas da mejores resultados que las artimañas y las argucias para vencer a unos hipotéticos enemigos, los cuales no tienen de tales sino que permanecen aferrados a unas orientaciones que han escuchado y que deben defender contra viento y marea a veces aunque no las disciernen, comprendan ni sientan en todos sus aspectos.

Por ser en este punto todo lo tolerante que la dignidad personal y las propias ideas permiten hubo un momento, hace también varios meses, en que algunos compañeros, llevados de su buena fe, creyeron molestarme colgándome, a espaldas mías, el sambenito de que estaba poco menos que entregado incondicionalmente a los camaradas comunistas. Los aludidos no sabían que yo no estoy ni estaré jamás incondicionalmente con otra cosa que con las ideas. Con las personas, socialistas o comunistas, por encumbradas que se hallen, nunca. Por eso me congratula esta ocasión que me ofrece el Boletín de la Unión de Grupos Sindicales Socialistas para reiterar, a grandes rasgos, algunas ideas generales en cuanto a los mismos, especialmente en los instantes por que estamos atravesando, durante los cuales, queramos o no, está forjándose la unidad política del proletariado español, la cual no debe realizarse a costa de ninguno de los dos Partidos marxistas existentes en España, sino teniendo en cuenta la importancia espiritual de cada uno, su historia, sus largos sacrificios y todo aquello que constituye, dentro de la vida política y sindical de España, el *debe* y el *haber* de ambos Partidos.

No tengo la pretensión de sentar aquí cuáles deben ser las condiciones indispensables para la fusión; pero sí creo conveniente determinar, de pasada, como cosa tal vez baladí para algunos, que no deberán computarse con el mismo valor moral los afiliados que acaben de ingresar en uno o en otro para equipararlos a aquellos camaradas que llevan varios y aun muchos años luchando por la emancipación de la clase trabajadora. En otro lugar he escrito algo respecto a cómo deberá establecerse la fusión de los Partidos Socialista y Comunista, por entender que la articulación reglamentaria de la misma es algo que debe dejarse a las autoridades máximas de ambos núcleos marxistas. No creo, verbigracia, que los camaradas comunistas, entusiastas defensores públicos del máximo acatamiento a las órdenes y decretos de los Gobiernos del Frente Popular—sobre todo en lo que a los ciudadanos ingresados en los organismos sindicales o políticos después del 18 de julio de 1936 se refiere—rechacen tampoco el criterio clásico en el Partido Socialista, ratificado en su Congreso Nacional de 1932, según el cual no deberán ejercer cargos de elección popular quienes lleven menos de dos años perteneciendo al Partido y que para ocupar otros de menor importancia, pero dignos de solvencia también, como miembros de los Comités de las Secciones del Partido, se exija asimismo una permanencia superior a un año, aparte la garantía de una actuación anterior por nadie puesta en duda o por lo menos nunca combatida o censurada por una Asamblea general.

Ningún marxista sincero puede rechazar tales orientaciones generales, y mucho menos si quienes han de pactar con nosotros recuerdan perfectamente las condiciones mínimas que se exigen en Rusia para formar parte del Partido bolchevique. Allí no entra quien quiere, sino quien puede, y el honor que representa ser admitido en aquel glorioso Partido—cuyas puertas no se abren así como así al que previamente no prueba pertenecer al Sindicato de su profesión y que ha luchado siempre en defensa de la causa revolucionaria—justifica sobradamente todas las trabas que se oponen a cuantos de corazón y bien convencidos se deciden a luchar con eficacia por la emancipación del género humano. Pues algo de eso es lo que yo quisiera para nuestro país y para el futuro Partido Unico del proletariado. Claro

es que eso habrá que determinarlo a tiempo, con entera claridad, expuesta con la sinceridad que debe ser norma de toda dialéctica revolucionaria. Porque si esas cosas fundamentales se dejaran para después, para cuando ya no hubiera tiempo de coordinarlas y estatuir las, podría acaecer que lo mismo por parte de cualquier comunista que socialista bisoños se pretendiera nada menos que erigirse en definidores de las tácticas y doctrinas que deberían aplicar y defender aquellos que durante toda su vida sindical o política habían demostrado, por lo menos, una conciencia de clase más arraigada que los catecúmenos recién venidos. Que nadie olvide, lo mismo entre comunistas que entre los socialistas, que los más intransigentes, los que se consideran casi siempre más puros y más ortodoxos suelen ser aquellos que no se habían enterado siquiera de la existencia de unas ideas cuando era peligroso defenderlas y que arguyen su derecho a proclamarse sus únicos intérpretes y definidores cuando resulta a veces hasta ventajoso alardear que se pertenece al Partido y se ostenta su emblema en la solapa de la americana.

Como mi propósito no era otro que el de exponer algunas generalidades en torno al problema de la unidad política, como igualmente defender la existencia de los Grupos Sindicales Socialistas, los cuales serán excelentes auxiliares en la labor informadora que necesiten las Agrupaciones y también como orientadores de los nuevos y aun de los antiguos afiliados, para que unos y otros no echen nunca en olvido la divisa de que la disciplina consciente es la base de todo buen Partido proletario, resulta que puedo hacer ya punto y desear un gran acierto a los camaradas que en nombre de nuestro Partido tienen la gran responsabilidad de dar forma tangible al anhelo que hoy expresan los trabajadores conscientes españoles de hallarse unidos en un solo Partido marxista.

JOSÉ LÓPEZ Y LÓPEZ.

Del G. S. S. de Artes Gráficas (Sección Tipógrafos).

Publicaciones recibidas

"Taller", edición de la Fracción Socialista de Editorial Estampa.

De elegante sobriedad podemos calificar la magnífica presentación de *Taller*, edición meritísima que destaca la condición de gráficos de los camaradas que le dan vida.

No podía faltar en el primer número de una publicación obrera y editada por camaradas de las Artes Gráficas el retrato de nuestro inolvidable Pablo Iglesias, apóstol y guía del proletariado español, aun cuando haya un núcleo de estos proletarios que le olviden o le ignore; si lo primero, porque su precoz crecimiento en la vida política del país no les dió tiempo a conocer cuán grande es la obra de Iglesias; si lo segundo, porque una lluvia de consignas y trasplantaciones *made in "extranjis"* les llenó la cabeza de... nuevos modos, olvidando que, mucho antes que cualquiera de los "jefes" actuales pensara en orientar a los trabajadores, Pablo Iglesias ya caminaba por este mundo desarrollando las teorías de Marx y Engels, y hubiera recibido un gran disgusto si algún camarada le hubiera demostrado sumisión; Pablo Iglesias pudo ser presidente, pero nada más.

En fin, inmejorable conjunto en la confección de *Taller* y un nuevo periódico socialista que ve la luz para demostrar que allí donde hay socialistas, discípulos de PABLO IGLESIAS, nuestro gran maestro, hay vida, pese a ciertos fúnebres augurios.

Deseamos muchas prosperidades a *Taller* y aciertos en su misión orientadora.

Nuestra felicitación sincera y fraternal a los camaradas socialistas de Editorial Estampa.

"Obras Públicas", órgano del Sindicato de Trabajadores del Ministerio de Obras Públicas.

Magnífica confección la de *Obras Públicas*. En su primer número dirige un saludo a toda la prensa obrera y de organizaciones, saludo que recogemos con el mismo cariño que se nos dedica.

Deseamos a *Obras Públicas* larga vida y éxito en su misión de orientar al Sindicato.

Rogamos a todas las publicaciones políticas y obreras nos remitan dos ejemplares de intercambio con ORIENTACION SOCIALISTA.

Los Comités de Grupo procurarán remitirnos dos ejemplares de los "Boletines" o publicaciones que editen ellos mismos o los Sindicatos a que pertenezcan.

VISADO POR LA CENSURA

Ayuntamiento de Madrid

GRÁFICAS REUNIDAS, U. H. P., MADRID